

LOS PELIGROS DE JUGAR CON EL PECADO

Pr. Manuel Sheran

Jueces 10:6-18

Una frase que constantemente se repite en el libro de los jueces es que “cada uno hacía lo que bien le parecía delante de sus ojos.”

Y aunque la frase no esta presente en las líneas de este pasaje, lo esta en la manera de comportarse de Israel.

El pasaje comienza literalmente con la frase *los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová*

A ellos les parecía bien abandonar a Jehová su dios para irse tras dioses ajenos y no tenían ningún tipo de remordimiento al respecto. Pero note que lo que estaba bien delante de sus ojos, era malo ante los ojos de Jehová. Y ellos no se inmutaban al respecto, porque este era el pensamiento prevaleciente de la época. Tener muchos dioses y orarles a ellos para la buena suerte en todas las cosas.

Cuando la gente hace lo que bien le parece de acuerdo con su propia opinión, a lo que el mundo dice y a lo que el pensamiento de la época dicta, terminan siendo arrastrados en una idolatría sin precedente. Adorando más a la creación que a Dios, y perdiendo el norte del propósito de su vida y su identidad cristiana. Porque nuestro sentido de moralidad es relativo. Solo Dios es quien puede decir lo que esta bueno y esta malo. Y si nosotros queremos hacer lo bueno, debemos obedecer lo que Dios dice que es bueno. No lo que nosotros pensamos o lo que el mundo dice que es bueno.

Israel, esta haciendo todo lo contrario. Esto es lo que leemos en este pasaje.

Al llegar al octavo ciclo de redención, vemos que cada vez el pecado y la dureza de Israel se hacen más profundos.

Ya hemos hablado anteriormente que todos los ciclos tienen el mismo patrón de pecado y redención. Después de que el pueblo es librado de sus enemigos viene un periodo de paz, comienzan a alejarse de Dios e irse tras dioses ajenos. Dios los entrega a sus enemigos para ser oprimidos y después de eso, ellos claman al Señor para ser liberados. Dios levanta un juez que trae liberación y paz al pueblo. Y luego de un tiempo prolongado de paz, comienza Israel a apartarse de Dios. Y así comienza un nuevo ciclo.

Esto ha sucedido siete veces ya. Con Otoniel, Aod, Samgar, Barac, Gedeon, Tola, y Jair. Así mismo en este octavo ciclo que está comenzando. Pero como veremos en nuestro relato de hoy, la paciencia de Dios tiene un límite. Y existen varios peligros para el pueblo de Dios al estar jugando con el pecado.

El Salmo 103:8 dice que *Dios es lento para la ira*. Pero el que sea lento para la ira no quiere decir que la ira no llegará.

De hecho, es el distintivo de los hijos de Dios cuando están en pecado. Dios los disciplina y los azota dice Hebreos 12:6.

Pues la disciplina de Dios tiene como propósito llamar a los hijos suyos al orden.

El capítulo comienza con un rosario de acusaciones de idolatría cometidas por Israel. Mientras que en otros ciclos solo se iban en pos de uno o dos dioses, ahora se han volcado a todos.

Jueces 10:6 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.

Estamos hablando de por lo menos 10 dioses extranjeros. Astarot y los Baalim: Belus, Saturno, Baalpeor, Chemosh, Moloc, Dagon, Beelzebu, MarNas y Derceto.

La idolatría de Israel está en su peor momento a causa de hacer “lo bueno delante de sus ojos”

Se les olvido que Dios los saco con mano poderosa de Egipto. Los libró de casa de servidumbre de mano de faraón. Los libró una y otra vez de sus enemigos para apartarlos del mundo y consagrarlos como su pueblo santo para servirle exclusivamente a Él como el único Dios eterno, omnipotente y verdadero y adorarlo solo a Él.

Y ahora a causa de su idolatría y ceder ante las tendencias mundanas y presiones sociales, olvidaron su propósito y su identidad. Son igual de idolatras, sino peor que los Cananeos. Porque los Cananeos por lo menos lo hacen en ignorancia, pero Israel, conociendo al Dios verdadero, lo rechazaron y se fueron tras todos los falsos.

Esto más, ¡los dioses de sus enemigos! De pueblos que los esclavizaron y oprimieron. Y aun así ellos adoraron a sus dioses.

Y por eso nos dice el relato que se encendió la ira de Jehová.

Jueces 10:7 Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón;

Y el castigo de Dios ante la idolatría desmedida de Israel es que los entrega en manos de los pueblos a cuyos dioses adoran.

¿Porque estos dioses eran tan atractivos para Israel? Porque representaban las perversiones de su propio corazón.

Estos dioses promovían la promiscuidad sexual, el homosexualismo, la violencia, la opulencia y todo lo demás que anhela nuestro corazón depravado y afectado por la caída de Adán.

Como Dios nos manda a apartarnos de estas cosas, era más fácil para Israel sucumbir ante ellas que obedecer a Dios.

Cuando el pueblo sucumbe al pecado, se vuelve esclavo de aquello que tolera. Piensa que es libre para hacer lo que quiera.

Pero cuando menos acuerda es prisionero de sus propias pasiones sin poderlas controlar, ni dirigir hacia la adoración a Dios. Entonces trata de enmascarar su incapacidad con una careta de piedad ritualista y supersticiosa.

Eso es lo que los dioses representan. Y es muy similar a nuestra vida hoy. Creemos que adoramos al Dios verdadero. Pero cuando hacemos lo que nos parece bien, lo que nuestro corazón anhela y desobedecemos a Dios, estamos adorando a una representación humana y caprichosa de nuestros propios deseos y lo que pensamos que Dios es.

Por ejemplo. Mi dios es mi pasatiempo. Mi familia. Mi trabajo. Mi vicio, etc. Se que está mal, pero mi dios me perdona porque voy dos veces por semana a la iglesia y ayudo en esto o aquello. Y estamos en paz.

Ese no es el Dios de la Biblia. Ese es un baal. Un dios adaptado a tus propias comodidades y conveniencias. Y aunque tu te sientas bien con ello, ese baal te esclaviza y te impide servir al Dios verdadero como el demanda en su palabra. Tan pronto cuando te encuentres en un problema te darás cuenta de que ese dios no tiene poder para librarte del mal y darte paz. Entonces te cuestionas si Dios realmente existe. El baal que has levantado para ti, te lleva a extraviarte en tus propias opiniones, en lo que dice la gente, tu familia y el mundo. Te aleja del propósito de tu vida y de tu identidad como hijo de Dios. Ahora solo vives para satisfacer a ese baal.

El Dios de la Biblia exige adoración exclusiva de todo corazón, alma y cuerpo. No comparte su gloria con nadie. Y te ha creado para alabanza de su Gloria. Y como hijo suyo demanda de ti una vida de paz y santidad separado del mundo y sus pasiones.

Israel entonces, ante la precariedad de su situación, clama a Dios con un falso arrepentimiento:

Jueces 10:10 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.

¡Señor pecamos contra ti sirviendo nuestros baales! ¿Y? Es como que diga. Señor peque estoy en adulterio. Eso el Señor ya lo sabe. La oración de Israel es en extremo superficial.

Como pidiendo quítame la opresión, pero no los baales. O como que el que esta en adulterio dijera déjame disfrutarlo sin estorbos ni consecuencias. ¡Que locura!

A nosotros nos parece loco, pero debemos darnos cuenta de que así oramos muchas veces. Como si lo que le pidiéramos a Dios es que santifique nuestro pecado. En vez de orar para que Nos ayude a vencerlo. En vez de orar para que quite una persona que no nos conviene porque estamos en desobediencia, oramos para que Dios nos confirme que es su voluntad y nos allane el camino. Está casado, pero divórcialo, Señor. Es impío, pero sálvalo. Es dinero ilegal, pero santificalo. Que me manden la transferencia para irme mojado.

Dios les responde entonces con una dura repreensión:

Jueces 10:11–14 Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos, 12de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos?

13Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. 14Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.

Estas duras palabras evidencian la disciplina de Dios para Israel. Él les dice: “*clámenles a sus dioses. Aquellos por los cuales me han dejado y a quien sirven. Yo no los libraré más. Que los libren ellos en el tiempo de su aflicción.*”

Este pasaje nos muestra que uno tal vez puede jugar con el pecado, arrepentirse y recibir misericordia. Pero llegará un momento, donde Dios tiene suficiente de nosotros y nos abandona en nuestros pecados para la destrucción de nuestra carne, pero para la salvación de nuestras almas.

Vemos en la escritura ejemplo de esto en individuos dentro de la iglesia.

1 Cor. 5:5 el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

Así como también vemos ejemplos de iglesias completas

Apocalipsis 2:5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

Esto no quiere decir que pierden su salvación, sino que son disciplinados por Dios, para llevarlos al arrepentimiento y al orden.

Tal es el caso de Israel en este pasaje. Luego de la disciplina de Dios, vemos que esta acción traumática, genera lo que por definición es un verdadero avivamiento.

El texto nos dice:

Jueces 10:15–16 Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día. 16Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.

Ahora si están dispuestos a hacer lo que a Dios le parece bueno. No lo que ellos les parece bien.

Así mismo vemos que juntamente con su confesión de pecado hay 2 cosas que evidencian el arrepentimiento genuino. Una verdadera tristeza por el pecado, pero una disposición por cambiar la situación y hacer las cosas bien.

Hay quienes están tristes, pero porque los encontraron en el pecado. No porque estén conscientes de la gravedad de sus hechos.

Pero no es el caso de Israel. Pues no solamente confiesa su pecado, sino que clama a Dios por su intervención. Se humillaron bajo su mano poderosa y quitaron entre ellos los dioses ajenos para servir a Jehová.

El resultado de esto nos dice el escritor, fue el siguiente:

y él [Dios] fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.

Dios se angustió a causa de la aflicción de Israel. John Gill comenta acerca de este pasaje:

Esto ha de entenderse a la manera de los hombres. Porque el dolor propiamente no pertenece a Dios, no habiendo pasión en él. Pero denota un porte o comportamiento suyo, que muestra lo que parece simpatía en los hombres; un amor y afecto por Israel, a pesar de su mal comportamiento hacia él, y un cambio de sus dispensaciones Providenciales hacia ellos, según su voluntad inmutable.

También el filósofo judío de la edad media, Maimónides, describe esta situación como la buena voluntad y beneplácito de Dios, de cesar de afligir al pueblo de Israel. Pues no era poca cosa. El verso 8 nos dice:

Jueces 10:8 los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.

La palabra Hebrea para oprimir es Raas y se utiliza en Éxodo 15:6 para referirse al castigo de Dios para Faraón.

Éxodo 15:6 Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.

De manera que lo que Dios hizo con Faraón es lo que ahora los Amonitas y Filisteos estaban haciendo con el pueblo de Israel.

Así que Dios tuvo misericordia del pueblo y cambio la disposición para que sus enemigos no continuaran oprimiéndole.

No es que Dios sintiera la misma aflicción de ellos. Dios es un Dios sin pasiones. El no toma decisiones en base a sentimientos. El toma decisiones en base su justicia, bondad y amor perfectos que son la esencia de su ser. Por esa razón es que muchas veces no actúa como nosotros quisiera que actuara. Porque nuestras decisiones se basan en nuestras pasiones. Sin embargo, el condesciende con nosotros compadeciéndose de nuestra miseria y cambia de disposición por la naturaleza de su ser en base al decreto de su voluntad.

Al decir el autor que Dios se afligió a causa de la aflicción de Israel es un recurso literario que utiliza el autor para explicarnos como Dios condesciende con nosotros en términos humanos que nosotros podamos entender.

Lo mas importante del caso, es que cuando Israel expresa un verdadero arrepentimiento Dios esta dispuesto a perdonarlos a pesar de cuantas veces ellos persistan en pecar.

Después de expresar un verdadero arrepentimiento y apartarse del pecado, Israel comienza la ruta hacia su liberación. Antes de eso no.

El problema es que hasta este entonces no se había levantado nadie como libertador sino hasta mas adelante en el relato.

El pasaje termina de la siguiente manera:

Jueces 10: 17 Entonces los hijos de Amón se reunieron y acamparon en Galaad. Y los hijos de Israel se juntaron y acamparon en Mizpa. Y el pueblo, los jefes de Galaad, se dijeron unos a otros: ¿Quién es el hombre que comenzará la batalla contra los hijos de Amón? El será caudillo de todos los habitantes de Galaad.

Deja abierta la pregunta sobre quien será ese libertador. En la próxima lección estudiaremos quien es ese caudillo que se levantará en Israel para librarla de los Amonitas.

Después de haber hecho una exposición del texto, quisiera sacar del relato algunas lecciones aplicativas importantes para nosotros.

La primera es que jugar a pecar y arrepentirse con lo que es malo ante los ojos de Jehová, es una provocación directa a Él.

Puede que Dios nos perdone cuando nos arrepentimos, pero llegara un momento en que rebase su paciencia con nosotros, así como con Israel, como el muchacho de Corintios, o como la advertencia a la Iglesia de Éfeso.

Existen varios peligros de estar jugando con el pecado que podemos ver claramente en nuestra lección de hoy.

1. Es la pérdida de identidad del pueblo de Dios.

Israel comprometió tanto su posición de pueblo apartado para Dios desbocándose tras dioses ajenos que llegó a ser una mezcla de las religiones cananeas que no se distinguía de las demás.

Eso sucede cuando vamos tras dioses ajenos y hacemos de nuestros pecados nuestro propio dios. Terminamos siendo un híbrido que escandaliza aun hasta los del mundo. Pues ni en el mundo se miran tales cosas.

Hablando acerca de la inmoralidad dentro de la iglesia, Pablo menciona a los corintios:

1 Cor 5:1 En efecto, se oye que entre vosotros hay inmoralidad, y una inmoralidad tal como no existe ni siquiera entre los gentiles

Cuando jugueteamos con el pecado, perdemos nuestra identidad, nuestro propósito y nuestra posición como hijos de Dios.

Pedro recuerda a la iglesia su identidad verdadera:

1 Pedro 2:9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Somos pueblo de Dios para ser apartados de las demás naciones y vivir para El. No para mezclarnos con ellos y destacar por ser más impíos que ellos. A veces se encuentra más fidelidad entre los impíos que entre los hermanos de la iglesia. Porque ellos entienden mejor las cosas que nosotros. Aunque están errados son fieles a sus errores y falsedades. Nosotros no. Tenemos que arrepentirnos de esto.

2. La esclavitud que trae estar en pecado.

Todo pecado esclaviza y domina tus deseos, tus impulsos, tus emociones, tus reacciones todo. Las personas se sienten libres porque están disfrutando de las delicias del placer. Pero siempre, si son hijos de Dios, el Espíritu Santo los condena por su pecado y no pueden disfrutar en paz. Proverbios dice:

Prov. 28 Huye el impío sin que nadie lo persiga; Mas el justo está confiado como un león.

La gente que es esclava del pecado mira, oye y siente todo como un ataque directo a su felicidad. Son hostiles y con malas sospechas hacia cualquiera que implique o amenace su jaula de oro. Están disfrutando, pero son presa de las cosas que aceptan.

Israel seguía y servía otros dioses. Y estuvo dispuesta a ser oprimida 18 años antes de humillarse a Jehová y reconocer que lo que estaban haciendo estaba mal delante de sus ojos.

Hermanos y amigos, cuanto tiempo esperaremos nosotros para salir de la cárcel de nuestro pecado.

Si estas coqueteando con el pecado, y el pecado esta incesantemente tocando a tu puerta, no sucumbas, no le abras, aléjate inmediatamente de él, porque en el momento que le abras estarás esclavizado por él.

Cristo murió para hacernos libres del pecado y la condenación. La verdadera libertad es ser esclavo de Cristo. No del pecado. Libertad de Cristo es esclavitud al pecado. Libertad del pecado es esclavitud a Cristo. Es mejor ser esclavo de Cristo que ser esclavo del pecado. Porque siendo esclavo de Cristo, experimentaremos lo que es bueno, lo que necesita nuestra vida para estar satisfechos por toda la eternidad. De esta manera cumplimos nuestro propósito.

3. El endurecimiento de no querer arrepentirse verdaderamente de pecado.

Otro de los peligros de jugar con el pecado es la indisposición de arrepentirse verdaderamente de sus pecados. Israel pensó que solo con decir lo siento era suficiente para que Dios corriera a liberarlos como las otras veces. Esto es un presagio de lo que se viene. Mas adelante leeremos la historia de un personaje que jugueteaba con un pecado en particular. Mientras que en Israel vemos esta practica de manera general, en este personaje lo vemos de una manera mas especifica. Y miraremos también las desastrosas consecuencias.

En el caso de Israel, Dios les puso un hasta aquí. Y les dijo vayan y clamen a sus dioses, que sus dioses los liberten.

Puede ser que experimentes verdadero arrepentimiento cuando caes. Pero cuando caes en el mismo pecado de manera reiterada es porque no te has arrepentido verdaderamente. Y cada vez que caes estas en riesgo de endurecerte aún más.

Isaías 28:28 *dice que no para siempre se trilla el trigo*. Llegará un momento en el que el gran segador, decida sacarte del suelo de trillar y arrojarte al viento para que seas purificado. Si es que eres hijo.

El escritor de Hebreos nos persuade a salir del endurecimiento:

Heb 3:15-4:1 entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

4. Encender a ira a nuestro Dios.

Cuando jugamos con el pecado acumulamos la ira de Dios sobre nuestras cabezas.

Romanos 2:5–13 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, 6el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: 7vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, 8pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; 9tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, 10pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; 11porque no hay acepción de personas para con Dios. 12Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; 13porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

5. El abandono total de Dios.

No hay peor castigo para un cristiano verdadero, nacido de nuevo, que ser privado de Dios. Así como no hay mayor recompensa para un cristiano verdadero que estar en presencia de Dios. Por eso el cristiano verdadero valora tanto por encima de todas las cosas estar en la iglesia, pues es el lugar donde viene a encontrarse con su Dios.

Pero cuando jugamos con el pecado, esa comunión con Dios esta en juego. Dios puede abandonarnos para la destrucción de nuestra carne, pero salvación de nuestra alma. Si es que somos cristianos.

Sin embargo, no piense por un momento que esto significa que estaremos tranquilos disfrutando de nuestra vida y nuestro pecado sin responsabilidad hasta que llegue el momento en que nos cansemos y queramos retirarnos de la buena vida para servir al Señor.

La destrucción de la carne y salvación del alma significa muchas veces que algunos han tenido que sufrir agónicamente muertes trágicas, enfermedades terribles y accidentes horribles, para llegar al arrepentimiento y ser salvos aunque sea como por fuego dice 1 Cor 3:15

1 Corintios 3:15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

Algunos otros serán salvados siendo atraídos por cuerdas de amor dice Oseas 11:4. Oremos que sea la segunda y no la primera.

Mas si no eres cristiano, el abandono de Dios es una eternidad de tormento, vergüenza y condenación separado de Dios.

Pero no todo es malo. Podemos encontrar consuelo en saber que si nos arrepentimos verdaderamente. Confesando nuestros pecados. Apartándonos del mal. Y buscando diligentemente obedecer al Señor en todos sus caminos. El nos perdonará y nos librará de nuestros enemigos, así como lo hizo con el reincidente pueblo de Israel.

Si lo hizo con Israel, cuanto más lo hará con nosotros que tenemos y conocemos a Cristo, Su palabra nos dice:

1 Juan 2:1–2 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

Cristo fue la propiciación perfecta por nuestros pecados.

Su obra perfecta nos garantiza que aquellos que hemos creído en El podemos arrepentirnos verdaderamente y ser libres de nuestros pecados siendo obedientes a Dios guardando sus mandamientos y no jugando con el pecado.

Todos necesitamos este salvador y el perdón que El nos ofrece. Haríamos bien en obedecer el consejo del Apóstol Pedro:

1 Pe 5:6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

Oremos al Señor.

